



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XXI.

Madrid.—Lunes 7 de Mayo de 1894.

NÚM. 1.071.

Francisco Arjona Reyes (CURRITO)

En la perla del Guadalquivir, en la hermosa ciudad de Sevilla, vió la luz, el día 20 de Agosto de 1845, Francisco, hijo del famoso diestro Francisco Arjona Guillén, y de María de los Dolores Reyes.

Deseando Cúchares que sus descendientes tuvieran una ilustración de que él carecía, para estar al frente de su casa y haciendas, ó ocupar en la sociedad una posición que en nada se relacionara con la difícil y arriesgada profesión en que tanta gloria había conseguido, procuró, á costa de gastos y sacrificios, que sus hijos Fernando y Francisco tuvieran una carrera literaria.

El primero enfermó y murió antes de terminarla, en la flor de su juventud y cuando más brillantes eran las esperanzas que hacía concebir.

Francisco, en cambio, más que en los estudios, se adiestraba en entendiéndose con las reses bravas, aprovechando las largas ausencias de su padre de Sevilla para cumplir los compromisos que tenía adquiridos con las empresas de los circos taurinos. El matadero, la dehesa de Tablada y los pueblos inmediatos á la ciudad, fueron las aulas que frecuentó con notable aprovechamiento, llegando bien pronto á distinguirse de los jóvenes, que como él, cifraban sus aspiraciones en el toreo.

Currito, así le llamaban desde pequeño, antes de cumplir los dieciocho años, llegó á estoquear toros con valor y con arte, sin que su padre tuviese de ello conocimiento.

Los consejos de su cariñosa madre, para que abandonase la senda emprendida por los estudios, siguiendo los deseos de su padre, que deseaba que terminara la torería en los Arjonas, no hicieron mella en el ánimo de Currito, puesto que siguió toreando en cuantas ocasiones propicias se le presentaban, y teniendo en completo olvido los libros y los deseos del autor de sus días.

Viendo María de los Dolores que no podía apartar á Francisco de tan peligroso ejercicio, hubo de poner-

lo en conocimiento de Cúchares, para que tomase la resolución que creyese conveniente.

Enterado Cúchares, y sabiendo que la afición de su hijo había pasado de la teoría á la práctica, y que en ésta presentaba excelentes condiciones para poder adquirir un buen nombre y un puesto distinguido entre los de la profesión, se decidió á dejarle marchar por la senda emprendida, no sin antes enterarse por sí mismo de las disposiciones que todos decían adornaban á su hijo, y á prestarle su valioso auxilio, adiestrándole en el arte. Para conseguirlo, nada juzgó tan oportuno como incorporarle á su cuadrilla.

Una vez en ella, el año de 1865, le cedió la muerte de algunos torillos alegres y nobles, para que pudiera lucirse y crear la base de su reputación.

Al año siguiente le dejó matar toros de algún cuidado y le presentó en la plaza de Madrid, donde banderilleó en dos de las corridas, demostrando al público con su trabajo que era un peón de lidia inteligente, y que tenía no pocos conocimientos, tanto respecto á las reses como acerca de lo que era el arte en que venía ejercitándose.

En este año alternó con su padre en diferentes plazas, como matador de toros, siendo muy de notar que en el arte marcarse el toreo serio de Domínguez, separándose por completo de la escuela movida y juguetona de su padre y del inolvidable Tato.

En vista de los progresos de Currito y de la reputación que había ido adquiriendo en provincias al estoquear reses bravas al lado de su padre y de otros reputados diestros, Cúchares se decidió á darle la alternativa en la plaza de Madrid, efectuándose esto en la tarde del 19 de Mayo de 1867, en la cuarta corrida de abono, en la que se lidiaron seis toros de la ganadería del Sr. Marqués de Hontiveros.

Su trabajo, en cuantos puntos toreara desde aquella fecha, le conquistó un buen nombre y generales simpatías, á mas de colocarle en primera línea entre sus demás compañeros de profesión.

Las diferentes empresas que se han sucedido en la plaza de Madrid desde entonces, contaron casi siempre con la cooperación de Currito,



FRANCISCO ARJONA REYES (CURRITO)

Ayuntamiento de Madrid

EL TOREO

Cuadro estadístico de la 5. ^a corrida de abono, celebrada ayer Domingo 6 de Mayo de 1894														PRESIDENCIA DE D. JUAN RINCÓN.															
GANADERÍA DEL SR. DUQUE DE VERAGUA.																													
NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos mts.	BANDERILLE- ROS	PARES		ESPADAS	Pases de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Minutos.	NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos mts.	BANDERILLE- ROS	PARES		ESPADAS	Pases de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Minutos.
						Enteros.	Medios.														Enteros.	Medios.							
1. ^o <i>Lobito.</i>	Agujetas. Pegote. Cirilo.	4 2 1	» 1 1	1	Guerra. Primito.	2 1	»	<i>Guerrita.</i>	4	1	»	»	»	1	4. ^o <i>Naranjito.</i>	Cirilo. Zurito. Pegote.	5 3 1	2 1 1	1	Primito. Guerra	2 1	»	<i>Guerrita.</i>	27	1	»	»	1	5
2. ^o <i>Manguero.</i>	Pegote. Agujetas. Zurito.	2 6 1	1 2 »	»	Creus. Currinche	2 1	»	<i>Reverte.</i>	42	1	1	1	1	12	5. ^o <i>Barquero.</i>	Charpa. Pérez. Parrao.	5 2 2	1 2 1	1	Pulguita. Barquero.	2 1	»	<i>Reverte.</i>	7	1	»	»	»	5
3. ^o <i>Aceituno.</i>	Cirilo. Zurito.	6 4	3 2	»	Americ. ^o Blanquito	2 1	»	<i>Fuentes.</i>	18	1	»	»	1	7	6. ^o <i>Sordo</i>	Charpa. Pérez. Cano. Zurito.	4 1 2 3	3 1 » 1	»	Blanquito Valencia.	1 1	1 »	<i>Fuentes.</i>	29	3	1	»	»	14
TOTALES.														54	23	12			17	2			127	8	2	1	3	44	

puyazo, ordena el teniente alcalde que se pase á otra cosa.

Y salen á cumplir el mandato presidencial el Americano y el Blanquito.

Empieza el Americano dejando un par... en el suelo; coge otro par y lo clava en el propio jabonero. Tócale el turno á Blanquito y mete un par al cuarteo. Pone el primero otro par y con él termina el tercio.

Fuentes, que viste traje color salmón con adornos de oro y cabos azules, se encarga de los últimos momentos del veragüño, al que encontró acudiendo bien, y previos cuatro pases, uno natural, otro con la derecha, uno ayudado y otro alto, entra á matar en debida forma, dejando una estocada contraria, perdiendo la muleta.

Después de catorce pases altos, y cerca de las tablas del 6, saca el estoque é intenta infructuosamente el descabello á pulso.

Vuelve á intentarlo sin resultado, y al fin lo consigue á la tercera vez.

Hubo palmas tímidas que cesaron en seguida.

Ocupó el cuarto lugar un toro negro, listón, bragado y bien puesto de cuerna, que era conocido en el hogar de sus mayores por *Naranjito*.

Salíó revolviéndose.

Y en cuanto vió que le habían cerrado la puerta por donde acababa de salir, miró á derecha é izquierda, con el fin de inspeccionar el terreno que pisaba por primera y última vez en su vida.

Y convencido de que allí no podía contar con un amigo que le prestara auxilio, se decidió á pelear con todos, mostrándose voluntario en sus primeras acometidas y creciéndose al castigo.

Tuvo con Cirilo cinco entrevistas, recargando en la última, y en ellas derribó al jinete dos veces, matándole el caballo.

Después de la tercera vara de este picador, persiguiendo á un peón, remata en la puerta de arrastre, y en el derrote arranca el estribo de una de las hojas.

Tres veces se llegó á Zurito, que se apeó en una y dejó como presea del combate dos potros.

Pegote peso una vara, volcó de golpe y se quedó sin la peana.

Y cuando se había crecido y pedía quimera, el presidente, con mal acuerdo, ó tal vez mal aconsejado, ordena cambiar el tercio.

Y el público, incontinente, protesta de la medida que acababa de tomar, con una nutrida silba, y epítetos abundantes por doquiera le prodigan. Algunos, hasta le dicen, que cualquiera juzgaría que estaba subvencionado por los Monjes y Bonilla; quién, que no entiende de toros; muchos, ¡que se vaya! chillan; y no falta quien botellas arroje con mano pícara, con el fin de que los chicos no claven las banderillas.

Primito y Antonio Guerra cumplieron lo ordenado por la autoridad, prescindiendo de la bronca y haciendo caso omiso de alguna que otra botella que cayó al ruedo.

Primito cuarteó dos pares, bueno el primero, y delantero y abierto el segundo.

Antonio Guerra, en la misma suerte, dejó un par en su sitio.

La bronca á la presidencia continuaba cuando Guerrita se encomendó de la última parte de la lidia de *Naranjito*, que mostraba deseos de volver á la dehesa.

Y empleó de primera intención, para llenar su cometido, dos pases ayudados, uno de ellos por bajo, dos con la derecha, uno alto, cuatro naturales y dos de pecho, algunos, los primeros que dió, movidos hasta conseguir apoderarse del bicho; los restantes, obtenido esto, buenos.

Cuadrado el toro, cita, acude el veragüño, al que larga una estocada un poco caída y ladeada recibiendo.

Da luego un pase ayudado, uno natural, cuatro con la derecha y diez altos; y descabella al quedarse el toro después de una vuelta que le hizo dar Antonio Guerra con gran precisión.

El público continúa dando al presidente la serenata comenzada al cambiar el primer tercio.

Mientras se arrastraban los cadáveres la excitación de los ánimos continuaba, y dió lugar á broncas en diferentes localidades del circo, sin que en ninguna llegara la sangre al río.

Todas fueron cuestión de palabras más ó menos fuertes.

Y se sucedían estos pequeños altercados cuando

se dió á la vida pública el quinto, de la casa del Duque.

Atendía por *Barquero*, y era negro, bragado, con madera abundante y de mucha representación social.

Con bravura, voluntad y poder, peleó con Charpa, Juan Pérez y Parrao.

Arremetió con el primero cinco veces, derribándole en una y matándole el jaco.

Juan Pérez metió el palo en dos ocasiones, á más de sufrir una colada, llevándose dos caídas, una de ellas expuesta, haciendo un buen quite Reverte.

Parrao puso la vara cuarta, en la que salió el caballo disparado, manteniéndose firme cogido á la crin y las riendas, y la octava, en que cayó sentado sobre el testúz del bicho, sin otras consecuencias, gracias á entretenerse *Barquero* con el caballo.

En uno de los quites, Guerrita toca el testúz del de Veragua.

Pulguita abrió el segundo tercio con un par aceptable, después de la correspondiente salida falsa de costumbre.

El Barquero adorna á su homónimo con medio par malo, y repitió, pasando turno, con uno bajo, entrando mal y saliendo lo mismo.

Pulguita entró por segunda vez y puso un par. Eran las cinco y treinta cuando Reverte pasó á entendedérselas con *Barquero* (toro), al que recetó una estocada en buen sitio, ida y ladeada, soltando la muleta después de tres pases altos y uno ayudado, desde cerca y parando.

Unos espectadores del 5 le arrojan sombreros y un par de botas, que al ser devueltas, recorrieron casi toda la plaza, volviendo más tarde á manos del individuo que se había despojado de ellas.

Da Reverte tres pases é intenta el descabello.

Vuelve á intentarlo, tocando algo, y creyendo que era suficiente, abandona el puesto y se encamina al estribo.

Le llaman unos espectadores al orden, y vuelve el chico hacia el cornúpeto, á cuyo lado llega en el mismo momento que se acostaba para no levantarse más.

Reverte escuchó palmas abundantes.

Del fuerte de Rostrogordo, como ayer un alguacil denominaba al toril, salió el sexto toro, *Sordo*,

que era jabonero sucio y vuelto de cuerna.

Reverte, que ha vuelto á poner en práctica los recortes capote al brazo, y que ya parecía los tenía olvidados, aprovechó dos ocasiones para en ellas ejecutar la suerte.

Sordo acomete de primera intención á Juan Pérez, que pone una vara, pierde el equilibrio, y se apea, en tanto que el bicho lleva en la cabeza el caballo hasta dar fin de él.

Charpa conferencia cuatro veces con el cornúpeto, llevando tres porrazos, uno de ellos sobre el toro. El caballo es retirado á la cuadra por si tiene compostura, á fin de utilizarlo para otra corrida.

El Cano se lia con el bicho dos veces, y ni cae ni experimenta percance alguno.

Zurito, por su parte, da tres picotazos, ganándose una caída y perdiendo el caballo.

Cuando entran en turno los banderilleros Blanquito y Manuel Valencia, aún hay quien sigue dando bronca á la presidencia.

Blanquito y Manuel Valencia son los encargados de llenar el segundo tercio del bicho de Veraguas, último de la corrida.

Blanquito, después de dos salidas falsas, sufriendo una colada, cuelga un par bueno.

Manuel Valencia, tras no pocas idas y venidas en las que le abronca el público, deja un par de sobaquillo caído y desigual.

Repite Blanquito con un palo suelto.

Al ver el éxito de los muchachos, un sugeto pregunta á Fuentes si los banderilleros que lleva los ha comprado en algún saldo de banderilleros de desecho.

Fuentes empleó para deshacerse del bicho, que estaba huido y semejaba padecer de distracciones como el doctor de *Los sobrinos del capitán Grant*, cuatro faenas.

La primera, se compuso de un pase ayudado, nueve altos, con dos coladas, once con la derecha y una estocada corta y ladeada.

Algunos capitalistas traspasan las tablas y entran en el redondel, donde permanecen sin que se les pongan obstáculos.

Segunda faena de Fuentes: dos pases con la derecha, cuatro altos y una estocada trasera y tendida.

Luego dió un pinchazo echándose fuera.

Y finalizó con una estocada buena hasta la mano, que hizo doblar á su enemigo, al que rodearon para verle lanzar el último suspiro los bárbaros del norte.

Entre ellos estiró la pata.

Y los espectadores abandonaron el circo, si no

satisfechos de la fiesta como el Jueves, al menos no disgustados, despidiéndose hasta el próximo domingo, en cuyo día se jugarán seis toros de Udaeta, de los que tenemos noticia son unos buenos mozos en toda la extensión de la palabra.

Veremos lo que dan de sí.

APRECIACIÓN.

DEL GANADO

A pesar del buen crédito que goza la ganadería del Sr. Duque de Veragua, la corrida de ayer no admite comparación con ninguna de las de Miura y Vázquez lidiadas en esta misma temporada.

Gran diversidad de pelos, tamaños y cornamentas presentaron los seis toros; hubo tipos para satisfacer todos los gustos, pero á ninguno de ellos les sobró bravura, que es lo que más apetecen los aficionados.

No fué en conjunto una mala corrida, pero el segundo toro era un buey, y todos ellos topones y con poca bravura.

De tamaño, el mayor fué el quinto, que además llevaba una cornamenta colosal.

El primero también tenía buen peso, y en los demás no rebosaba esa gordura que distingue á los toros del Duque.

DE LOS LIDIADORES.

Guerrita.—Cuando todavía no habían cesado los comentarios de la corrida del Jueves último, se presentó en la arena ante el primer toro del Duque.

Con sólo cuatro pases, todos ellos buenos y apropiados, colocó al toro en condiciones para ejecutar la suerte, y situándose dentro del terreno que de derecho corresponde al toro, atizó una estocada superior, llegando con la mano al pelo.

Posible es que algún matador se haya colocado tan cerca de los pitones, pero más, nadie, porque es imposible.

La ovación fué extraordinaria, unánime y merecida, porque no se puede ir más allá de donde ha llegado Guerrita.

El cuarto toro llegó á la muerte con ganas de huir; el matador, con poca quietud, le dió algunos muletazos sin poderle recoger, y luego, variando de terrenos, Guerrita pudo apoderarse del toro, y darle unos bonitos pases, para tantearlo y llevar á cabo la suerte de recibir, que, aunque todavía no ejecutó con la perfección de los buenos maestros, ya hubo en el cite y en el acto de herir más seguridad que en las otras ocasiones en que ha ensayado esta suerte.

No resultó la estocada muy bien colocada, pero sabido es de todos que en esa suerte los más importantes toreros que la han ejecutado han atravesado muchos toros.

Le fué preciso acudir al descabello para entregar el animal á las mulillas.

Pero esto no entibió el entusiasmo del público, que aunque no tan grande como en el toro primero, le hizo otra ovación.

Dirigiendo evitó que se recortara á los toros á su salida del chiquero; con los picadores bregó bastante; pero de todos modos hubo barullo, porque las cuadrillas de hoy no respetan, como en otros tiempos, al jefe de redondel.

Reverte.—No tenía muy buenas condiciones para lucirse el primer toro que le tocó estoquear, pues, como ya dejamos dicho, era un solemnísimo buey.

Pero tampoco hizo mucho el diestro para conseguir un buen resultado, porque con pases altos no se fijan los toros que llevan la cabeza suelta.

En el pinchazo cogió hueso, pero casi resultó mejor así, porque de pinchar en los blandos, con el desvío que hizo al entrar, Dios sabe cómo hubiera clavado el estoque.

La estocada tampoco quedó muy alta por el mismo motivo.

Y por su pesadez recibió el primer aviso.

El quinto fué un animal de bastante respeto, al que tampoco le sobraba mucha bravura.

Pero el matador comprendió, con muy buen sentido, que la mejor lidia que podía hacer era aprovechar, y en cuanto dió cuatro pases, se metió en los peligros, cobrando una estocada alta, pero ladeada.

Intentó después el descabello, sin resultado, y aquella mole de carne y pitones se desplomó á los pies del puntillero.

El matador estuvo valiente, y por ello fué aplaudido.

En la brega, bien; pero insistimos de nuevo para afirmar que esos recortes capote al brazo, no pueden entusiasmar á nadie que se fije un poco en su ejecución.

Fuentes.—Algo quedado estaba el toro tercero al llegar al último tercio, y tras muy pocos pases, parando mucho en todos ellos, metió una estocada algo contraria, entrando en la suerte con alguna precipitación.

Faena que hubiera sido aplaudida sin los dos intentos, á pulso, de descabello.

Cuando no se tiene seguridad en la puntería y

los toros se descubren, se descabella fijando el estoque en el punto necesario.

Lo demás es perder el tiempo y restar palmas, porque el público quiere que ciertas suertes se lleven perfectamente ensayadas.

El sexto toro llegó huido a la muerte, y aunque diversas veces se igualó, andaba tan distraída su cabeza, que el matador no lograba fijarle en el trazo rojo.

Aprovechando pudo clavar una estocada ladeada, que no causó muchos destrozos en el animal, por cuyo motivo tuvo que pinchar tres veces más, logrando una buena estocada la última vez.

En la brega, bien.

Pero resulta Fuentes un torero frío, que aun ejecutando suertes con arreglo á arte, no logra entusiasmar al público.

Hay demasiada rigidez en todos sus movimientos, y su cintura no tiene esa flexibilidad necesaria en los que se dedican al arte del toreo.

Sin estos defectos que dejamos apuntados, lograría llegar á donde se ha propuesto.

Picando, han señalado bien Agujetas, Cirilo y Charpa.

En banderillas, Antonio Guerra, Primito y Blaquito.

Los servicios, regulares.

La tarde, desapacible.

La entrada, muy buena.

La presidencia, mediana. Tuvo muchas vacilaciones y cometió una torpeza en el cuarto.

PACO MEDIA-LUNA.

Crónica

Renace el entusiasmo.—Hay toros y toreros.—Las corridas de Figueras.—Valladolid.—Zaragoza.—Bilbao.—Cartagena.—La Escuela de Tauromaquia.—El estado de Cara-ancha.

El buen éxito de la corrida celebrada en esta capital el jueves, día de la Ascensión, y muy especialmente el asombroso trabajo que empleó en ella el matador de toros Rafael Guerra (*Guerrita*), no sólo ha sido el tema de las conversaciones de todos los que gustan del espectáculo, sino que ha revivido de tal modo la afición, que en estos días el entusiasmo ha rebasado la línea de aquel que lograron encender y mantener en sus buenos tiempos los tan celebrados espadas *Lagartijo* y *Frasquito*.

Entusiasmo que ha repercutido, en primer término, en el despacho de billetes de la calle de Sevilla, con gran contentamiento del empresario don Jacinto Jimeno, y de su mejor amigo y consejero D. Bartolomé Muñoz y Pichardo.

Aquello de que «ya no hay toros ni toreros», no podrá repetirse en adelante, después de haber visto los bichos que envió el Sr. D. Eduardo Miura, y de haber presenciado las faenas ejecutadas con ellos por *Guerrita*, que se mostró un torero de tal magnitud, que bien puede asegurarse es el mejor y más completo de cuantos han llenado con sus hechos las brillantes páginas del toreo.

Conste, pues, que hay toros y que hay toreros, tan buenos aquellos como los más celebrados de los tiempos que no hemos visto, y un torero que supera á cuantos le han precedido.

Sentado esto, vamos á dar cuenta del resultado de las fiestas taurinas celebradas el día de la Ascensión, que será de imborrable recuerdo para los buenos aficionados.

La nueva plaza de Figueras, como estaba anunciado, se inauguró con dos corridas, que se celebraron el jueves y viernes último.

En la primera que presidió el gobernador civil de la provincia, estaba la plaza de bote en bote, y hacían un buen efecto entre los espectadores las innumerables cofias blancas de las francesas.

La banda militar, antes del desfile de los toreros, tocó la *Marsellesa* en honor de los franceses que habían acudido á la fiesta.

Los seis toros jugados en ella, de la Sra. Viuda de Concha y Sierra, fueron bravos é hicieron una buena pelea en todos los tercios, distinguiéndose los jugados en primero y segundo lugar. Murieron doce caballos.

Las faenas del *Espartero* en sus cinco toros fueron lucidísimas, y dió cuenta de ellos de cinco buenas estocadas, que le valieron otras tantas ovaciones y la oreja de los dos primeros.

La muerte del segundo la brindó á la sociedad *Liré biterroise*, cuyos artistas le regalaron una corona.

Valencia despachó el último con escasa fortuna, debido en parte al fuerte aguacero que caía, que en un momento puso el piso en mal estado.

Dos desgraciados accidentes ocurrieron durante la fiesta: uno, la cogida de Maera, al banderillar

al sexto, resultando con un puntazo leve en el cuello, y otro, el de un espectador llamado Simón, que ya empezada la corrida, cayó á la parte exterior de la plaza desde un ventanal del piso alto, sufriendo una terrible herida en el cráneo, de cuyas resultas falleció á las pocas horas.

Ambas desgracias llegaron á lo vivo á la sensibilidad de las damas francesas, muchas de las cuales se sincoparon momentáneamente.

En la segunda corrida hubo igual animación y entusiasmo, lidiándose toros de Benjumea, que cumplieron sin excederse, despachando diez caballos.

Estoquearon *Espartero* y *Quinito*, que cumplieron su cometido, especialmente el primero, que obtuvo muchas palmas en la muerte de los toros que le correspondieron.

Valladolid.—Se lidiaron en la tarde del día de la Ascensión seis toros de Carreros, que dejaron bastante que desear, tanto por su presencia como por sus condiciones de lidia, pues si bien en varas mostraron alguna voluntad, en los demás tercios hicieron generalmente la lidia huyendo hasta de su sombra.

Se llegaron á los picadores en cuarenta ocasiones, les derribaron siete, y ni un solo caballo dejaron para el arrastre.

Fabrilo, que en su primero toreó sin lucimiento y perdiendo terreno, se enmendó al torear de muleta al segundo, dando algunos pases buenos. Con el estoque no pasó de regular.

El *Tortero* toreó mejor á su primero que á su segundo. En este sufrió no pocas coladas, y paró poco los pies. Al herir estuvo regular, si bien pinchó demasiado.

Lagartijillo, á quien correspondieron los toros más huidos, pasó mucho trabajo para hacerse con ellos, acabando con el tercero de una buena estocada á un tiempo que le valió la oreja, y estando poco afortunado hiriendo en el sexto.

En quites los tres espadas mostráronse trabajadores. Banderillaron al sexto con poco lucimiento *Fabrilo* y el *Tortero*.

Se distinguieron: picando, Infante, *Trescalés* y Pepe el *Largo*; bregando, *Berrinches*; y banderilleando, *Cayetano*, *Corito*, *Taravilla* y *Rodas*.

La entrada, buena, ocupando los asientos de preferencia muchas hermosas vallisoletanas, ostentando mantillas blancas y flores no tan lindas como ellas.

Zaragoza.—Se lidiaron seis toros de la ganadería de D. José Clemente, que fueron muy aceptables en el primer tercio de lidia, en el que aguantaron cuarenta y seis puyazos, dieron veintitrés caídas y mataron catorce caballos. En los tercios restantes tuvieron que matar, presentando no pocas dificultades.

El *Gallo* toreó á los tres bichos que le correspondieron con desconfianza, deshaciéndose del primero de un pinchazo sin meterse y una perpendicular; del tercero, que era un buey que pasó todo el tiempo en el callejón, al que se coló doce ó catorce veces, donde se le pusieron banderillas de fuego, de una estocada dada en el propio callejón, donde acabaron con él los puntilleros, y al quinto, al que dió un gran quiebro de rodillas, de un pinchazo, media estocada tendenciosa y media baja.

Banderilleó al sexto poniendo un buen par. En la brega, apático y prudente.

Minuto toreó con valentía á sus toros, y al estoquear quedó mejor que su compañero.

Toda la tarde estuvo en completo movimiento. De los jinetes se distinguieron *Pimienta* y *Pino*, y banderilleando *Zayas*.

El picador *Cerrajas*, en una vara al primero, cayó al descubierto y sufrió la rotura de la oreja derecha, por lo que no pudo continuar trabajando.

Mala la entrada, buena la tarde y acertada la presidencia, que corrió á cargo de D. Rafael Lucas y Martínez.

Bilbao.—Los toros de Sanchon, lidiados en la corrida de novillos celebrada el día 3, estaban bien presentados, y fueron muy buenos tercero y cuarto, voluntario el segundo, cumplió el quinto y un buey el primero.

Conejito y *Villita*, encargados de estoquearlos, tuvieron el santo de espaldas, especialmente el primero. *Villita* quedó aceptable en el último, que fué de gracia, y que se negó á matarlo *Conejito*.

De los banderilleros, merecen mención el *Chato*, Tomás Recatero y *Gonzalito*.

Los picadores llevaron tumbos de los que no se olvidan en mucho tiempo.

Cartagena.—La corrida se dió á beneficio de un establecimiento benéfico de la Unión, villa inmediata á Cartagena. Los toros de López Santamaría, lidiados en la novillada, al decir de los telegramas resultaron malos, siendo aplaudidos los matadores *Pepe-Hillo* y Aransáez.

La Escuela de Tauromaquia de Sevilla se ha cerrado por falta de recursos para su sostenimiento, corroborando así los pronósticos que sobre su existencia se hicieron desde los primeros momentos de su fundación.

El estado del espada *Cara-ancha* es satisfactorio, y tanto el buen estado que presenta la herida, como la luxación, hacen esperar con fundamento una pronta cura.



Noticia triste.—El antiguo ganadero de Colmenar, D. Félix Gómez, que hace tiempo venía muy quebrantado en su salud, se encuentra hace días en un estado sumamente grave, siendo un obstáculo para poder esperar en que la enfermedad pueda ser dominada por los facultativos que le asisten, su avanzada edad.

De todas veras deseáramos que la ciencia pudiese alargar la vida de nuestro querido amigo el acreditado criador de reses bravas.

Corrida de Beneficencia.—Aunque no está en definitiva acordada la fecha en que haya de tener lugar, puede casi asegurarse que se celebrará ó el último domingo del corriente mes ó el primero del próximo.

Respecto á ganado tampoco puede decirse nada con certeza, dependiendo el señalamiento de ganadería de las contestaciones que den algunos de los ganaderos á quienes se ha dirigido la comisión.

Los nombres de los espadas que suenan para ocupar el puesto que ha de designar la Comisión, son Mazzantini, Angel Pastor y el *Gallo*.

Telegramas.—Ayer, entre otros, recibimos los siguientes:

Huelva, 6 (8'45, t).—Los toros de Ibarra han sido buenos.

Bombita y *Litri* quedaron bien y fueron muy aplaudidos.—X.

Lisboa, 6.—Las reses lidiadas, de Falcón, han dado juego.

Los rejoneadores han estado bien.

Faico, muy bueno banderilleando, toreando y pasando de muleta, como también simulando la muerte.

La cuadrilla cumplió. El domingo próximo torear *Faico* y *Bombita*.—E.

Málaga, 6 (8 20, n).—Los toros de Orozco quedaron bien, siendo los mejores primero y quinto. Aguantaron 50 varas y mataron 12 caballos. El *Jerezano* y *Conejito* cumplieron. X.

Cartagena, 6 (10 n).—Toros de López Santamaría, bueyes; caballos 5; *Pepe-Hillo* cumplió; Aransáez dió el salto de la garrocha en el tercero; picador *Miguelito* sufrió la fractura de la novena costilla.—X.

Las empresas que deseen contratar al matador de toros,

Emilio Torres (BOMBITA)

pueden dirigirse á su representante D. Manuel Torres Navarro, que tiene su domicilio en la calle de San Jacinto, núm. 46, Sevilla. f-bf

Las empresas que quieran contratar al matador de novillos,

Manuel Moreno (COSTILLARES)

se dirigirán á D. José Martín, Verbena, 35, almacén, Sevilla. f-ac

Se arrienda la Plaza de Toros de la Coruña.

Dirigirse al encargado, D. Antonio Ramos.

SASTRERIA

DE

Tomás Trevijano

San Felipe Neri, 1

El dueño de este establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela, que acaba de recibir un gran surtido de géneros de la estación, tanto del reino como extranjeros, y que no omite sacrificio alguno para dar gusto al que le honre con sus servicios, como lo acreditan los muchos años que lleva establecido.

En esta casa se halla de venta un gran surtido de monteras, construidas por la conocida Juana Ferrer (viuda de Roque), á precios muy económicos.

MADRID: Imprenta de **EL TOREO**, Espíritu Santo, 18. TELÉFONO 1.018.